



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Un año..... 8 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 „

AÑO XXV

Madrid.—Lunes 10 de Enero de 1898

NÚM. 1.293

TOROS EN MÉXICO

Corrida efectuada en la plaza de Bucareli el 12 de Diciembre de 1897.

El viernes 10 del corriente, como estaba anunciado, llegó á México, procedente de Madrid, el afamado matador de toros don Luis Mazzantini, acompañado de su segundo, el espada aragonés Nicanor Villa (Villita) y sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

La estación del ferrocarril de Veracruz, desde las

seis de la tarde de ese día, se vió invadida de numerosa multitud, y á la hora de la llegada del tren pasaban de 3.000 las personas que iban á recibir al notable diestro de Elgoibar, quien fué saludado con aplausos por el numeroso público que representaba todas las clases de la sociedad.

El buen recibimiento que se hizo á Mazzantini á su llegada á México, auguró desde luego el gran lleno que se vió en la plaza de Bucareli el día de hoy, al celebrarse la primera corrida del abono de las tres que tiene que dar la empresa J. Jiménez y Compañía, no obstante que los precios en los tendidos de sombra eran de cinco pesos y en los de sol de un peso setenta y cinco centavos.

En la tarde de hoy, el alboroto y entusiasmo en México por la corrida de toros era como nunca, pudiendo asegurar sin equivocarnos, que en las plazas de la capital de la República, no ha habido, con precios de entrada tan altos, un lleno tan colosal ni concurrencia tan distinguida como la que asistió á la gran fiesta española.

Además del público de México, presenciaron la primera corrida de Mazzantini aficionados de los estados de Puebla, Veracruz, Hidalgo, México, Querétaro, Guanajuato, San Luis de Potosí y Jalisco.

A las tres en punto, y bajo la presidencia del señor Pérez Gálvez y con una concurrencia de más de 10.000 personas, dió comienzo la corrida, haciendo el paseo las cuadrillas al son de una murga infame y en medio de atronadores aplausos.

Don Luis Mazzantini fué ovacionado.

Los toros de Santín, en esta corrida, no dieron el resultado que se esperaba.

Puede decirse que cumplieron los jugados en primero, tercero, cuarto y sexto lugar, y que fueron buenos el segundo y quinto, sobresaliendo este último por su poder y bravura.

Entre todos, que por cierto fueron picados con las puyas de reglamento y en toda regla, mataron 14 caballos.



Como don Luis Mazzantini es un matador de toros que está juzgado y retejuzgado por públicos inteligentes y escritores notables de España, en esta función inaugural no nos ocuparemos de su trabajo con todo detalle, pues el que hubiera estado más ó menos confiado con los toros en una corrida, no quiere decir nada; pues don Luis, como es sabido, es un torero con mucho amor propio, entendido y valiente, que conoce y tiene todos los recursos de los buenos toreros y sabe dejar satisfechos á los públicos y aficionados más exigentes.

Por lo tanto, nos reservamos nuestra humildísima opinión para las otras cuatro ó seis corridas que podrá torear Mazzantini en México, y entonces veremos si es el mismo don Luis á quien tanto aplaudió el público de esta capital en 1887.

Ahora diremos lo que vimos al que figura como primer matador en las plazas de España.

A su primero le dió tres verónicas y una navarra poco aceptables, é hizo sus quites con oportunidad y valentía.

A la hora suprema lo pasó de muleta algo despegado, siéndole aplaudido un buen pase natural.

Igualeó, y entró á matar atizando media estocada.

Don Luis se encontró á su segundo hecho un manso y con ganas de dar un susto á cualquiera, y, por lo tanto, su faena de muleta fué poco lucida.

Mató al buey de una corta y media estocada delantera, descabellando á pulso al tercer intento.

Su tercero, ó sea el quinto de la tarde, lo mató don Luis con media estocada delantera, rematándolo el puntillero.

Banderilleando este toro, mediano.

Dirigiendo, como de costumbre, muy bien.

Superior en quites; y en el del cuarto toro que hizo al banderillero Tomás Regatero, salvándole de una cogida que hubiera sido de consecuencias desagradables, fué ovacionado.

El público de México, muy correcto toda la tarde con Mazzantini.

El *debutante* Nicanor Villa (*Villita*), mató el segundo, cuarto y sexto toros de tres estocadas y un descabello.

Banderilleó con lucimiento al quinto; hizo quites oportunos, y á la hora suprema se arrimó á los toros, toreando desde cerca y entrando é herir con guapeza y decisión, haciéndose acreedor á tres ruidosas ovaciones.

En fin, que el de Zaragoza fué el héroe de la corrida.

Y á propósito del *Villita*, haré constar lo que ha dicho un diario de México:

«*Villita* venía precedido de no muy buena fama.

Decían que era torero basto, muy apático y sin conocimientos; ayer demostró que quiere y puede, y si no puede considerársele como una notabilidad, sí, en cambio, puede tenersele como un torero que cumple, que se afana y que, debido á su arrojo y á su precisión, llegará á confirmar las simpatías de nuestro público.»

En los lances de capa que dió estuvo regular.

Oportuno en quites.

En banderillas, aceptable.

Estoqueando, bastante bien.

La estocada con que despachó al último toro merece una mención especial.

Ahora bien, el que *Villita* haya quedado mejor que Mazzantini, y que haya sido el héroe de la tarde, no es causa suficiente para que podamos juzgarlo superior, sino para verlo en el resto de la temporada y para apreciarlo debidamente, pues no siempre se torea con suerte; pero de cualquier manera, felicitamos al diestro aragonés por su mucha voluntad y grandísimos deseos de agradar al público de México, que premió su trabajo con muchas palmas.

De los banderilleros, Mazzantini (T.), Luis y Tomás Recatero, Laborda, Hierro y Berrinches, escuchando palmas; y bregaron como Dios manda, distinguiéndose el hermano de Mazzantini, que estuvo incansable y trabajador con el capote toda la tarde.

Los picadores ejecutaron su trabajo en regla, y llegaron debidamente á los toros.

Pusieron buenas varas el *Sastre*, el *Castaño*, Ciriaco Martín y José Fernández (*Pepe el Largo*), sobre-

saliendo éste por su valentía y manera de picar, siendo ovacionado.

Los servicios de plaza, buenos.

El de caballos, deficiente.

La tarde, espléndida.

La empresa J. Jiménez y Compañía cumplió lo ofrecido en los programas; y si es cierto que tuvo á última hora algunas dificultades en lo que respecta á la venta de localidades, esto es muy corriente en México, por los muchísimos tropiezos que tienen todas las empresas de toros con el público, con el Ayuntamiento y con tanto prójimo como quiere vivir de la cuestión de cuernos.

Esperemos la segunda corrida de abono con ganado del Cazadero.

LE DELMAR.

SÁNCHEZ DE NEIRA

¡No existe ya! Una afección cardíaca, que lentamente venía minando la existencia de nuestro apreciable amigo D. José Sánchez de Neira, se presentó con tan alarmantes caracteres en la mudrugada del 29 del pasado Diciembre, que hizo preciso disponer, no sólo los auxilios materiales, sino también los espirituales.

Pero la ciencia, que en los primeros momentos creyó perdida toda esperanza, cobró ánimos más tarde; y cuando ya casi se creía conjurado el inminente peligro, un nuevo ataque de disnea hizo desaparecer del mundo de los vivos, á las siete de la mañana del día 4 de los corrientes, al escritor taurino más venerado y acatado por toda la afición.

No precisa que hagamos una biografía de Sánchez de Neira, porque D. José era conocido desde hace muchos años por toda la afición del mundo.

¿Quién no ha leído alguno de los infinitos artículos que sin interrupción han visto la luz en todas las publicaciones periódicas que en España se dedican á divulgar nuestra fiesta nacional?

¿Habrá acaso algún aficionado que no haya hojeado su gran *Diccionario taurino*, de cuyo hermoso é importante libro acaba de publicarse una segunda edición, más amena y más interesante aún que la anterior?

Como estamos convencidos de la afirmativa, no hemos de hacer un trabajo ya de todos conocido.

Porque la bondad de carácter que poseía como nadie D. José, se retrataba en sus escritos, así como también su firmeza en sostener con elocuente argumentación cuanto creía era digno de reforma en la fiesta española, ó señalando las deficiencias de unos ú otros en el cumplimiento de sus deberes.

Don José discutía y escribía con argumentación sólida, sin molestar nunca al contrincante, y aun al llegar al terreno más espinoso, esto es, al de las personalidades, sabía convencer al apasionado y sacar incólume la figura de su ídolo.

Sánchez de Neira era amigo de todos los que pasamos nuestros ratos de ocio señalando sobre el papel la crítica de las fiestas de toros, y era, además, nuestro abogado

consultor al que en momentos precisos acudíamos en busca de una fecha, de una opinión, de un recuerdo, sin que jamás desatendiera nuestro ruego.

Su presencia en todos cuantos espectáculos tenían lugar en la plaza de toros de Madrid era segura, y á pesar de los setenta y cinco años que contaba cuando ha dejado de existir, no le arredraba ningún obstáculo que le impidiera acudir á la corrida.

No hace muchos días, el 25 del pasado Diciembre, le vimos pasear por la galería de gradas esperando el comienzo de la novillada (última que ha presenciado), en que estoquearon Velasco y Boto.

Al verle, no pudimos menos de reconvenirle, aconsejándole que en días tan desapacibles no debía asistir á la plaza.

Pero nuestro buen amigo nos contestó inmediatamente:

—Ya lo saben mis hijos; cuando mis achaques me impidan mover las piernas, han de traerme en un carretón.

Estas frases retratan de cuerpo entero quién era, como aficionado, D. José Sánchez de Neira.

* *

El entierro de nuestro inolvidable amigo se verificó á las diez de la mañana del día 5 de los corrientes.

A pesar de lo desapacible de la mañana y de la hora señalada para el sepelio, la concurrencia de amigos fué extraordinaria.

En hombros de su amigo D. Federico Angulo, de su hijo político Sr. Forte y de sus sobrinos Sres. Santero y Ontiveros fué bajado el féretro desde el lecho mortuario hasta colocarlo en el coche mortuario.

Inmediatamente púsose en marcha el cortejo fúnebre, del que formaban infinito número de carruajes ocupados por casi todos los escritores taurinos residentes en Madrid y gran número de funcionarios del Ministerio de Hacienda, donde el finado prestaba sus servicios.

Llegada la triste comitiva al cementerio de la Sacramental de San Justo, se depositó el cadáver en la capilla, donde, según costumbre, se dijo la misa de cuerpo presente.

Terminado este acto religioso, fué conducido el féretro al patio de Santa Gertrudis, y en el nicho núm. 142 fué depositado para siempre el amigo que no olvidaremos nunca.

* *

Si nuestro pésame puede servir de lenitivo á la aflicción que experimentan sus desconsolados hijos, ténganlo siempre presente, así como el convencimiento de que su desgracia la hacemos nuestra.

UN PICADOR Y UN AUTOR

Estrenaba yo un drama... *Juan José*; y por aquel tiempo tenía yo un amigo, mi único amigo, un picador, Molina.

Estrenaba yo un drama... *Juan José*, y gustó.

Había manos que me saludaban apretando mucho: Echegaray, Núñez de Arce, Sellés, Feliú... *gente*, mucha *gente*; y yo recibía las felicitaciones con esa alegría de los *nuevos* á quienes saludan los *viejos*, esos *viejos* que tienen en el cerebro la potencia; esos eternos, no porque lo son, porque lo serán, esos eternos desfloradores del arte.

¡Qué alegrial... Yo, un cualquiera, saludado por la inmortalidad... Dios les pague el saludo.

De pronto, un pobre hombre, que quitándole de *picar toros* se le quita de todo, Molina, abrió con sus manos callosas el grupo de grandes hombres, y llegó á mí él, hombre grande, llorando.

¡Qué hermosas lágrimas!

No supo qué decirme; estiró la mano, apretó fuerte como si el llanto le saliera de las palmas, y me dijo:

—¡Joaquín, choca, que has estao güeno!

Perdóneme el maestro Echegaray; pero aquel día, el *maestro* de la amistad fué un picador.

J. DICENTA.

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos verificada el día 6 de Enero de 1898.

Cuando todos creíamos que hasta el mes entrante no presenciaríamos espectáculo alguno en nuestro circo taurino, nos encontramos con que en los sitios de costumbre se habían fijado el martes último los carteles anunciando para la festividad de los Santos Reyes una novillada, en la cual se habían de lidiar, bajo la dirección de Medrano (hijo), dos moruchos embolados, por una cuadrilla de jóvenes principiantes, así como también cuatro toros de la ganadería de Tabernero, que habían de estoquear el Pella y Mediavilla, nuevos en esta plaza.

Fieles cumplidores del deber, á las dos de la tarde tomamos el camino de la carretera de Aragón, y dimos con nuestra modesta humanidad en la plaza de toros, dispuestos á relatar á nuestros queridos lectores lo que ocurriera durante la lidia que íbamos á presenciar.

El teniente de alcalde D. Santos Riesco, que iba á presidir la fiesta, no se hizo aguardar, y tan luego como los relojes marcaron las dos y media en punto, agitó el pañuelo, haciendo la señal de que se empezara la fiesta.

Los jóvenes incipientes se dispusieron á la pelea, y el veterano Albarrán dió suelta al primero de los embolados.

Fué este bicho en un comienzo algo bravucón, revolcando al primero de los toreros en ciernes que intentó lancearle de capa.

Luego sólo dió dos ó tres sustos á los *toreadores*, marchando al corral entre los bueyes, después que intentaron dos chicos ponerle banderillas.

El segundo de los embolados fué un buey harto de ser corrido, y no dió juego alguno.

Y vamos á la parte que quisiéramos llamar formal del espectáculo.

Entre algunas palmas, tan frías como estaba la tarde, aparecieron en el coso las cuadrillas capitaneadas por el Pella y Mediavilla.

Cuando los peones se proveyeron de los capotes de faena y los picadores de tanda ocuparon sus respectivos lugares, se dió suelta al primero de los de puntas, que, como los otros tres restantes, pertenecía á la vacada de D. Fernando Pérez Tabernero, vecino del campo de Salamanca.

Fué este bicho de pelo colorado y abierto de cornamenta.

Salió abanto, y á la huída tomó tres puyazos del

Naranjero, haciéndole sufrir un descenso de la cabalgadura.

Varillas logró tentarle el pelo una vez.

El Sr. Riesco no se anduvo con chiquitas, y mandó que al de Tabernero le tostaran la piel.

A efectuarlo se dispusieron el Loro y Moyanito.

El primero cumplió su cometido colgando tres medios, previas dos salidas en falso.

Moyanito, por no ser menos que su compañero, puso dos palos en dos veces, pasándose una sin meter los brazos.

Sonaron los clarines, y el Pella, vestido de morado y plata, pronunció ante la presidencia el discurso de rúbrica.

Tan luego hubo llenado estos requisitos, se marchó en busca del de Tabernero, y con un pase natural, tres con la derecha, cinco altos y tres cambiados, atizó frente al 7 una estocada corta y caída, saliendo por la cara.

Sin nueva ración de percal, se arrancó á herir, dando un pinchazo sin soltar.

Un pase de pecho, y se acostó el bicho para ponerse de pie en seguida.

Un trasteo é intentó descabellar.

Y por último, con un pase más con la derecha dobló el cornupeto, pasando á manos del puntillero, que lo despenó al primer puñetazo.

Tiempo empleado por el diestro en su faena, siete minutos.

Del segundo sus señas particulares eran: tener el pelo retinto, cortito de herramientas y mogón del derecho.

Tan luego este picho apareció en el redondel, Mediavilla le dió dos lances de capa, saliendo arrollado.

Sin ningún poder ni representación, se acercó el salamanquino á Varillas, sufriendo dos alfilerazos.

Puerto echó el palo en dos ocasiones, sufriendo un tumbo en la primera.

Y como el bicho volvió la cara después del cuarto puyazo, la presidencia mandó cambiar la suerte.

Aransaito, que salió por delante después de pasarse una vez por la cara, cuarteó medio par.

Tiriti dejó un palo caído.

Repitió Aransaito, después de hacer una salida en falso, con un par al cuarteo.

Cerrando el tercio Tiriti con un buen par.

Y llegó el instante de poner á prueba nuestro sufrimiento.

Mediavilla empuñó los trastos, y montera en mano pronunció un tan breve discurso como pudiera hacerlo en su cátedra del instituto de Figueras.

Con precipitación (aunque solo) dió nueve pases naturales, sufriendo un desarme en el primero; tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, para una estocada envainada, contraria y trasera, por echarse fuera al enjendrar la suerte.

Cuatro pases más por alto precedieron á otra estocada delantera á paso de banderillas.

Un pase más natural y un pinchazo sin soltar, echándose fuera.

Otro pase natural y otro pinchazo sin abandonar el arma, saliendo achuchado.

El público comenzó á demostrar su desagrado.

Esto no le hizo cambiar de conducta al licenciado, y después de un pase alto atizó otro pinchazo sin soltar.

Mediavilla, que no es siquiera villa entera, sin hacer nuevamente uso de la muleta, se arrancó de cualquier modo, dando una estocada tendida y contraria, volviendo la fisonomía.

Un pase más natural y otra estocada delantera y tendida, saliendo tropicado de la suerte.

El público se impacienta, y el presidente le manda el primer recado de atención á los *quince minutos* de faena.

Tan luego como lo recibió comenzó á andar de un lado para otro, hasta que logró poner fin á su pesada y aburrida faena con una estocada corta y baja.

Mediavilla empleó en deshacerse de su adversario 18 minutos.

El tercero de los corridos fué de pelo retinto, listón y abierto de pitones.

Salió huyendo, intentando saltar por la puerta de arrastre.

Tiriti, que no debe querer andar bien con su persona, cogió un palo y trató de intentar el salto de la garrocha.

El bicho continuó huyendo, y por fin, á fuerza de capotazos, se acercó á Aguilar, del que tomó un puyazo de refilón.

Tan luego como sintió el hierro, ya no fué huir, fué volar lo que hizo el animalito, saltando por la puerta de Madrid, por el 6 y por el 7, todo esquivando la pelea.

Pero no le sirvió, porque el señor presidente mandó que se prepararan las de fuego y que con ellas continuara la lidia.

Gabín cuarteó un par caído y delantero.

Moyanito, después de hacer una salida en falso, clavó un palo que no prendió.

Gabín volvió á la faena pasándose una vez por la cara del de Tabernero prendiendo un par caído.

Y por último Moyanito después de una salida en falso de la que salió arrollado dejó medio par caído.

El bicho durante esta faena intentó saltar cuatro veces por la puerta de arrastre, logrando efectuarlo una vez por el 6.

El Pella volvió por segunda vez á empuñar los trastos, encontrando á su enemigo hecho completamente un buey.

Con decisión dió cuatro pases por alto que precedieron á un pinchazo en hueso saltando el estoque.

Un pase más con la derecha, cinco altos y uno cambiado, fueron lo suficiente para largar una estocada corta un poquito delantera.

Como con esta ración de acero no hubiera lo suficiente para poner fin con la vida de la res, tuvo el Pella que administrarle otro pase por alto y uno cambiado, para entrar á volapié con una estocada corta y también delantera.

Volvió Cristóbal á continuar la faena, y después de un pase con la derecha, atizó frente á los tableros del 1 otra estocada corta y atravesada.

Y, por último, después de dos pases más por alto se acostó el bicho, empleando el diestro doce minutos en la faena.

El morucho durante este tercio saltó por la puerta de arrastre después del primer pase, y otra vez por el mismo sitio al terminar el último muletazo de la segunda faena.

Cerró plaza un torete retinto, listón, delantero y caído de pitones, y por añadidura mogón del izquierdo.

Salió revolviéndose de los chiqueros, y Aransaito se proveyó de una garrocha con el propósito de saltar al de Tabernero, lo cual no logró conseguir.

El morucho, que huía como alma que lleva el diablo al ver los jinetes, seguía en cambio á las peones, y estos lograron aproximarlos dos veces á Varillas, sin que este sufriera detrimento alguno en la cabalgadura que montaba.

Puerto pinchó en dos ocasiones sacando incólume su casaquilla.

Y con esto se pasó á banderillas, clavando Tiriti un par abierto al cuarteo.

El Chés, después de hacer la consabida salidita en falso, prendió un par caído.

Repitió Tiriti, clavando un palo en la tripa.

Y el Ghés colocó, para cerrar el tercio, un par caído y bastante desigual.

Sonaron por última vez los clarines esta tarde, y Mediavilla empuñó los trastos comenzando la faena con ánimo de desquitarse de la mala impresión que en el público produjo la lidia que dió á su toro anterior.

Comenzó con cinco pases por alto, cuatro con la derecha, uno de ellos bueno, seis cambiados y cuatro naturales, metiéndose á herir, atizando una estocada que debió producir la muerte de tres mosquitos por lo menos, pues fué dada á la atmósfera.

Dos pases naturales, otro con la derecha, nueve altos, sacando rota la muleta en el segundo, y tres cambiados, precedieron á una estocada contraria y trasera, volviendo el rostro al clavar el estoque.

Primer aviso.

Fijarse

NO MAS JAQUECA

Desaparece en el acto

con la MIGRAININA COMPUESTA del

VENTA EN PROVINCIAS.

Barcelona.—D. T. Llopis, Rambla de las Flores, núm. 4
Tarragona.—Doctor Antonio Roldán, plaza de la Audiencia.

Información taurina

Valencia 2 de Enero de 1898.

Por fin se pudo lograr que en este día se diera la corrida ya tres veces suspendida, y cuyos productos se destinan á remediar en un tanto las necesidades de los damnificados por las últimas inundaciones.

El aspecto que presentaba la plaza era magnífico, y seguramente la concurrencia no bajaría de doce mil almas.

A la hora de antemano anunciada en los programas que era de la una y media, ocupó el palco presidencial el señor alcalde en representación de S. M. la Reina Regente, escuchándose los acordes de la marcha real, y en aquel momento hizo la señal de que se diera comienzo al espectáculo.

Entonces aparecieron en el redondel, que estaba convertido en una caprichosa alfombra, merced al trabajo empleado por los artistas valencianos, dos bandas de cornetas de los regimientos de caballería que hay de guarnición en esta plaza, entre los atornadores vítores y aplausos de la multitud.

Terminado este número del programa, que resultó muy lucido, aparecieron en el coso las cuadrillas capitaneadas por *Valenciano*, *Finito* y *Paco Fabrillo*.

Cuando aparecieron en el redondel, se dió suelta á más de mil palomas mensajeras, de las distintas sociedades que existen en esta hermosa ciudad del Turia.

Y con esto se pasó á la parte seria del espectáculo, de la cual diremos algunas, aunque breves palabras.

El ganado, que pertenecía á la ganadería de doña Celsa Fontfrede, no fué del agrado del público, pues á más de estar mal presentados, careció de bravura, llegando al ultimo tercio de lidia reservón y huído.

Valenciano toreó á su primero con alguna pesadez, pero en cambio se lo quitó de delante de una buena estocada á volapié que le valió palmas.

En su segundo estuvo desgraciado, poniendo fin á su faena con un ignominioso mete y saca.

Banderilleando logró prender un buen par.

En la brega y quites, muy trabajador y demostrando deseos de agradar.

A Finito le tocó de primeras un toro burriciego, y después de torearlo como pudo, logró echarle á rodar de una estocada á paso de banderillas.

A su segundo lo toreó con guapeza, rematándolo de una estocada en su sitio.

Con banderillas y el capote, cumplió.

Fabrillo estuvo mediano en la muerte del primer toro, y á su segundo, que lo brindó al doctor Moliner, lo remató de una buena estocada y un certero descabello.

En banderillas y quites, muy bien.

Badila y Ledesma, en los dos toros que rejonearon, muy bien, sobre todo en el primero, al cual lo graron matar con los rejoncillos.

De los peones, se distinguió Pepín, de Valencia, que dió el cambio de rodillas y el salto de la garrocha, con extraordinaria precisión y limpieza.

También cumplieron con los palos Chatín, Pajalaraga, Pastoret, Cerrajillas, Redondillo y Chicorro.



Insistimos.—Nuestro ilustrado compañero *El Barquero*, toma nota de los *Recuerdos* expuestos en el número anterior de EL TOREO, y se declara contrario á nuestros presentimientos.

¡Ojalá esté más acertado que nosotros en sus juicios el infatigable redactor del *Heraldo*!

Pero, créalo *El Barquero*, si el Guerra se retirara á su casa y abandonara el toreo, la afición sufriría un desmembramiento extraordinario.

No quiere decir esto que la retirada del Guerra llevaría tras sí la supresión de las corridas de toros; ego nunca, porque con buenos ó malos toreros cerridas habrá siempre.

Lo que ocurriría por el momento, mientras nuevos elementos no dieran vida al arte, es que las empresas de las plazas de importancia, donde se paga por la localidad cantidades bastante altas, tendrían que reducir el número de sus corridas, ó darlas con toreros de más ó menos importancia, pero á precios más reducidos.

Buena prueba de nuestros temores, es lo ocurrido el pasado año en la plaza de Madrid.

Enlace.—A las cuatro de la tarde del miércoles último, se efectuó en la catedral de San Isidro el desposorio de la Srta. D.^a Isabel Leal, hermana del matador de toros *Pepehillo*, con el conocido industrial de esta corte D. Andrés de la Cruz Torres.

Fueron padrinos de boda Eduardo Leal (*Llave-rito*), y en su nombre su hermano D. Benito y doña Fausta Casado, madre de la contrayente, siendo testigos D. Antonio Ibáñez González y D. Mariano Montero Leal.

Por la noche se sirvió en los salones de don Francisco Alvarez, instalados en su nuevo estable-

cimiento de la calle del Príncipe núm. 8, un espléndido lunch, al que asistieron 44 comensales.

Dicho acto, al que concurrieron infinidad de damas y gran número de aficionados y amigos de la familia, resultó muy ameno y divertido, haciéndose después un poquito de baile.

La reunión terminó á las dos de la madrugada. Nosotros, por nuestra parte, deseamos al nuevo matrimonio una eterna luna de miel.

Madrid.—Ayer no tuvo lugar ningún espectáculo en el circo taurino de esta corte, por el mal estado del tiempo.

La Unión.—Los impresores de esta importante población minera, están organizando una becerrada á beneficio del Asilo de huérfanos de obreros, la cual tendrá lugar en breve.

Ajuste.—El valiente novillero José García (*Murcianito*), ha sido ajustado para torear en Lorca las corridas en el mes de Marzo próximo.

Gavira.—El buen torero Francisco Pifero Gavira, ha sido contratado por la empresa de Barcelona para torear los días 17 de Abril; 15, 19 y 22 de Mayo; 24 y 26 de Junio; 10, 24 y 31 de Julio, y 7 de Agosto.

Cartagena.—El 10 de Abril aparecerá en esta población un semanario taurino, que se titulará *La Fiesta Nacional*.

México.—El día 1 de los corrientes tuvo lugar en la plaza de Puebla una corrida, en la cual tomaron parte los espadas Mazzantini y Villita.

Los toros que se lidiaron fueron de la ganadería de Tepeyahualco, que no hicieron más que escasamente cumplir.

Los matadores y las cuadrillas, estuvieron muy trabajadores, escuchando palmas.

La entrada, un lleno.

Al día siguiente se verificó en la plaza de Bucareli la corrida á beneficio de Mazzantini, asistiendo una concurrencia numerosísima, que hizo ascender las ganancias á más de 10.000 pesos oro.

Se lidiaron toros del Cazadero, San Diego de los Padres y Tepeyahualco, que cumplieron.

Mazzantini fué objeto de grandes ovaciones, recibiendo infinidad de valiosos regalos, incluso uno del presidente de la República.

El 7 se verificó en Monterrey (Nuevo León) una corrida, jugándose toros de los señores Barbabosa, que fueron buenos.

Mazzantini y Villita hicieron las delicias del público, consiguiendo muchos aplausos.

La entrada superior.

GRAN CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras: **LOLITA y ANGELITA**

Director-apoderado: D. MARIANO ARMENGOL

A pesar de haber embareado para la isla de Cuba y República mexicana, la cuadrilla estará de regreso á la Península en la temporada próxima para cumplir sus compromisos, pudiendo las empresas que deseen contratarla, dirigirse á D. MARIANO ARMENGOL, administrador de la plaza de toros de Barcelona.

Las Empresas que deseen contratar al espada

Nicanor Villa (Villita)

pueden dirigirse á su apoderado D. Eduardo Yañez, calle de Espoz y Mina, núm. 5, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al espada

Francisco Bonar (BONARILLO)

pueden dirigirse á su apoderado D. Rodolfo Martín, calle de Carretas, 15 y 17, Madrid.

GRAN SASTRERÍA

DE

MAXIMINO REVUELTA

Fuencarral, 59

ALTAS NOVEDADES DE PARIS Y LONDRES

Capas paño azul embozo terciopelo desde 35 pesetas

Casa especial en trajes para niños

Gran surtido en géneros de la estación

La especialidad verdad de esta sastrería es la confección de pantalones de talle, tan necesarios en los trajes de corto.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO
Plaza de San Javier, 6.—Calle del Bollo, 9.

Tan luego el licenciado se apercibió del recadito de la Presidencia, dió otro pase natural y otros dos por alto, para una estocada descolgada á paso de banderillas.

Otros dos pases con la derecha y entrando á volapié dió un pinchazo frente al 3.

Segundo aviso.

Entonces ya fué el disloque.

Una estocada corta y caída frente á los tableros del 3, echándose fuera.

Un pase por alto y otra estocada tendida, saliendo arrollado de la suerte.

Sin emplear para más la muleta, atizó otra estocada envainando el sable.

Y... ya no hubo más paciencia, y salieron los bueyes al redondel, no sin que antes Mediavilla atizara dos pinchazos en no buen sitio.

El público protestó de la mechadura, y el licenciado empleó en la faena veintidós minutos.

RESUMEN

Los toros tomaron 13 varas, derribando únicamente 2 veces á los jinetes.

Los banderilleros pusieron 5 pares y 3 medios de las comunes, y 2 enteros y 7 medios de las calientes, haciendo 9 salidas en falso.

Y los matadores dieron 93 pases, sufriendo 1 desarme, 16 estocadas, 6 pinchazos y 1 intento de descabello, escuchando 4 avisos en cincuenta y ocho minutos.

A PRECIACIÓN.

DEL GANADO

Los bichos de D. Fernando Pérez Tabernero, que se lidiaron en esta corrida, no merecen el calificativo de toros.

Los cuatro fueron unos becerotes mansurrones que no servían ni aun para tirar de una carreta.

El único honor que podía concedérseles era el de ser muertos en el Matadero.

Así que no hay que extrañar que fueran fogueados los que se jugaron en primero y tercer lugar, pues esta operación se debió ejecutar también con los dos restantes, si bien el que cerró plaza se mantuvo hecho un borrego en el último tercio, tomando bien la muleta y acudiendo donde se le llamaba.

DE LOS LIDIADORES

El Pella.—Este es un muchacho valiente, que pára delante de los toros y que muestra deseos de agradar al público; es cierto que ignora aún bastante, pero si continúa con la afición que se le ve, es seguro que llegará á ser torero.

A sus dos toros, que por bueyes fueron fogueados, los pasó de muleta con quietud, y siempre que se metió á herir lo hizo desde buen terreno, si bien se le nota el defecto de dejar muerta la mano izquierda, no dando salida á las reses, razón por la que más de una vez tuvo que salir por la cara, y gracias que no sufrió ningún encontronazo.

Mediavilla.—De este novel aficionado no se debía hacer mención, pues ignora completamente todo lo que constituyen las reglas para dedicarse á la lidia de reses bravas.

La lección que llevó el jueves último en esta plaza al ver llevarse los bueyes su último becerro al corral, debe tenerla presente para abandonar una profesión en la cual seguramente no podrá alcanzar honra ni provecho.

Abandone pues la espada y la muleta y recoja de nuevo los libros que jamás debió abandonar, y quizá si esto hace, algún día podrá agradecerlos el consejo; lo demás es pensar en un imposible.

De los picadores... el Barroso, que no tuvo que poner ninguna vara.

Banderilleando Tiriti, en el par que clavó en el segundo toro.

La tarde, fresca.

La entrada mala; sólo estábamos los que por obligación tenemos que asistir á estos espectáculos.

La presidencia complaciente; sobre todo en el primer toro que á Mediavilla le cupo en suerte estoquear, pues le mandó el primer aviso á los quince minutos de haber dado comienzo á su faena, tiempo más que suficiente para haberle dado los dos primeros recados de atención.

JUAN DE INVIERNO.